

dres, aman a sus hijos hasta la puerilidad más tonta; los llenan de precauciones, de cuidados más perjudiciales que útiles, y las alabanzas del público constituyen su recompensa. Sin contar con que una gran parte de las madres que ante testigos manifiestan una gran ternura, ya en sus casas no son más que falsas buenas madres, que se desquitan con explosiones de mal humor y con gritos, por cualquier bobería. Sinceras o hipócritas, son igualmente perniciosas a sus hijos; les arrebatan desde la cuna la dicha de vivir, la dicha de robustecer los músculos y el carácter. Son inquietas, nerviosas, y siembran elementos depresivos en el medio en que viven.

Cuando no tienen el sentimiento del deber, se observa que todo lo consagran a su interés estrictamente personal, y tanto sus actos como sus gestos van dirigidos a satisfacer ese interés. Este es el caso de mujeres casadas o solteras, que buscan en el hombre un apoyo para satisfacer sus menores caprichos, sin responsabilidad para ellas, explotándolo hasta el máximo posible. Son hábiles, despliegan cierta inteligencia, pero los grandes horizontes les escapan. Aun cuando sus codicias sean inmensas, su pensamiento cabe en un puño.

Entre las mujeres mismas que tienen cierto sentimiento del deber, las hay que no poseen más guía que sus caprichos, sus fantasías; son audaces, desenvueltas en sus movimientos, y esto que parece una cualidad en ellas, no es más que instinto, y no es raro verlas reemplazar el sentimiento del deber, que es la guarda que las preserva de muchos abismos, por prácticas superstitiosas; son las clientes de las hechiceras, de los

quirománticos; creen en los presagios, consultan los libros de sueños, y como las anteriores, como la gran mayoría de las mujeres, su pensamiento cabe en un puño. En todas, ya lo hemos dicho y lo repetiremos, es la educación la culpable. ¡Cómo! Se aprisiona a la mujer y se quiere que vea lejos!—Comienza a salir de las cuatro paredes donde estuvo encerrada; nuevas exigencias sociales la empujan y el hombre mismo la anima, persiguiendo su propio bienestar y su placer; pero incontables prejuicios la aprisionan todavía entre sus mallas sutiles y complejas. Aclararé más esto, estudiando el concepto que la mujer tiene del amor.

El concepto del amor que se ha dado a la mujer, es un crimen cometido en perjuicio de ella. Muchos me objetarán que la mujer no debe quejarse demasiado: que rara vez es víctima en el amor... Pero triunfante y mimada, o vencida y despreciada, no es menos una víctima de las ideas falsas que le han sido inculcadas, y todavía más en el primer caso que en el segundo, pues si la mujer debe libertarse, creo que lo conseguirá únicamente por las mujeres que para ver claro, han tenido que sufrir mucho. Toda la vida de las mujeres se concentra en el amor. Admito que sea lo esencial en la vida, pero esto no es razón para que se pervierta y deforme su valor. No dejará de ser lo más importante porque se le considere natural y lógicamente, y además será más bello.

Se pueden clasificar las mujeres, desde el punto de vista del amor, en dos categorías: las sinceras e ingenuas y las coquetas y listas; y se podrá subdividir cada una de estas clases en dos grupos: las apasionadas y las frías. Todas, desde que el amor aparece, o

antes que aparezca, buscan inconsciente o conscientemente, la conquista del hombre como una cosa, como un bien ante el cual palidecen los otros intereses. En las mujeres de la segunda categoría, el amor desempeña el papel de una profesión (y notad que pienso tanto más en la mujer casada que en la prostituta). Para las de la primera categoría, el amor es la florecita azul de una pradera lírica, que ven abrirse a lo lejos y que desaparece cuando se acercan. Las de la segunda categoría tratan de representarse al hombre tal cual es, con sus cualidades y defectos, prometiendo servirse de unos y otros en propio provecho. Las de la primera se crean un tipo de hombre perfecto y, si son apasionadas, lo superponen al individuo real; y, si son frías, lo hacen vivir paralelamente a este último. Hasta cierto punto, aquellas me son más simpáticas, pero las otras tienen más probabilidades de ser dichosas y de hacer feliz a su compañero, porque se acercan más a la realidad, aun cuando su punto de partida sea completamente defectuoso, para una sociedad que debiera componerse de seres libres.

(Seguirá)



A los comerciantes

La crisis de la moneda fraccionaria

Esta crisis podría ser aliviada—ya que no resuelta—mediante la institución de una caja central de cambio, por iniciativa privada de los comerciantes, y basada en el principio de los *clearing house*.

Los interesados que deseen explicaciones, pueden dirigirse al Dr. Lafosse, cerca de la Imprenta Alsina.

Primeros pasos

Ya dió sus primeros pasos

Quiqui-Libe. ¡Qué emoción!

Al verlo dejar los brazos

la dicha se hace pedazos

dentro de mi corazón.

¿Al encuentro de qué cosas

irá su pasito audáz?

¿Habrá en su camino rosas

y pintadas mariposas?

¿Habrá ventura? ¿Habrá paz?

¿O entre rocas escarpadas,

acechando con furor

el ruido de sus pisadas,

estarán agazapadas

las panteras del dolor?

Al ver sus pasos inciertos

ante mi asombro avanzar,

pienso en los anchos desiertos

que en la vida están abiertos.

¡Si él los pudiera evitar!

¿Por qué no, si hay en su frente

como un destello solar

que alumbrará dulcemente

la vereda sonriente

que él perfumará al pasar?

Ya dió sus primeros pasos
Quiqui-Libe. ¡Qué emoción!
En el nido de mis brazos,
un cántaro hecho pedazos
parece mi corazón.

BILLO

Junio de 1917.

DESCUOIDOS:—El artículo *Los Jesuitas y la Guerra* publicado en el n.º 50, fué tomado de *Revista de Revistas*, (de México). La notita subyacente es de Elías Jiménez Rojas.

La última frase de la pág. 92 del n.º 51, debe leerse así: Esa misma crítica hará quizá la comparación entre los conquistadores y colonizadores de otras razas en el norte y los conquistadores y colonizadores en el norte mismo, en el centro y el sur de América y en otras regiones del globo, y en el balance final no serán precisamente aquéllos los que podrán mostrar, al lado de dolorosos e inevitables hechos inicuos de la conquista—sombras del grandioso cuadro—, soberbias y suntuosas catedrales, ricas y sabias universidades, famosos centros de artes y de industrias, puentes, caminos, calzadas y acueductos que, aun en ruinas, sorprenden por su grandeza, un Archivo de Indias—fuente inapreciable y segura de información histórica—, y, más que todo y sobre todo, una pléyade de naciones civilizadas, compuestas de pueblos de la raza indígena pura y mezclada con la de los conquistadores, que conservan, en el vasto Continente y cultivan con amor, la triple unidad de la lengua castellana, de la fe religiosa y de las instituciones políticas y civiles, elementos eficaces de una futura y poderosa federación.

EREMITA

1150.

La segunda conquista de Centro América

1. Es sabido que la América entera fué una Colonia de España y que su riqueza casi fabulosa despertó con furia la codicia de las otras naciones del Viejo Mundo. Ante la imposibilidad de ejercer una acción oficial, piratas como Drake, más tarde Almirante Drake, o como Morgan, más tarde Sir Henry Morgan, desembarcaron en las tierras americanas, asaltaron ciudades y fortalezas e interceptaron las riquezas que se transportaban a España.

Desde estos primeros tiempos se inició la idea de unir el Océano Atlántico con el Pacífico.

Mientras Colón se dirigía en busca de las Indias, los portugueses doblaban el Cabo de Buena Esperanza con iguales propósitos, y así no es de extrañar que después del descubrimiento del Océano Pacífico, la idea de construir un canal interoceánico que uniera esos dos grandes mares fuera una obsesión de las grandes naciones del mundo.

Poco tiempo después de la muerte del Gran Almirante, el Emperador Carlos V ordenaba a todos los Gobernadores Españoles de América que estudiaran un trazado de canal interoceánico. Balboa en 1513 se había ocupado del de Panamá; González en 1521 estudió el de Nicaragua; y Cortés en 1525 el de Tehuantepec. Sin embargo la idea, jamás abandonada, permaneció en gestación hasta después de la independencia americana. De todos los proyectos enunciados el que más llamó la atención desde un principio fué el de Tehuantepec, especialmente cuando en 1848 se descubrieron las ricas minas de plata de California y un mundo de especuladores se lanzó sobre ellas a través de este istmo; pero poco tiempo después las rutas por Nicaragua y Panamá se consideraron como definitivas y una formidable lucha de intereses se inició entre

151

Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, con alguna intervención de parte de Alemania.

2. Ante la perspectiva de abrir un canal interoceánico a través de Centro América, las naciones de Europa fueron las primeras en tomar posiciones estratégicas, y desde ese momento principió el rosario nunca interrumpido hasta nuestros días de todas las calamidades; conquista, rapiña, guerras y revoluciones, todo aquel estado de cosas que hizo decir a un pensador: «hay dos Centros admirables en el Mundo, Constantinopla y Centro América, ¡lastima que estén en poder de los centroamericanos y los turcos!» pero que lo hizo también olvidar que por muchos que hayan sido los errores de unos y otros, poco significan tales males frente al privilegio de una situación en la gran ruta del comercio internacional.

El día 15 de Setiembre del año 1821, el mismo de la muerte de Napoleón, las Repúblicas del Centro proclamaron solemnemente su independencia de España, cuando ya Washington había obtenido la de los Estados Unidos (1776) y Bolívar y San Martín la de Sud América (1811).

3. La división del Continente en múltiples y pequeñas naciones presentaba a la política expansionista de Europa ocasión propicia para el desarrollo de sus finalidades, y desde luego fijó Europa toda su atención en Centro América y las Antillas, cuya ventajosa posición ya había comprendido. La Santa Alianza que estimulaba y protegía aquel pensamiento, acabó por despertar los celos de los norteamericanos, que lanzaron a Europa dos años después (1823) la Doctrina Monroe.

Sin embargo, tal doctrina cuya importancia nadie niega, no tuvo en un principio fuerza bastante que la respaldara, y Centro América continuó siendo el teatro de una serie de atropellos indignos de la cultura y civilización alcanzados por quienes en más de una ocasión han pretendido servirnos de mentores.

4. INGLATERRA.—La Colonia de Belize (Honduras Británica) es de las colonias de la Gran Bretaña una de las menos importantes, pero tendrá un gran interés el día que el canal por el istmo de Tehuantepec sea abierto.

Unos piratas ingleses se apoderaron de este territorio a

fines del siglo XVII, pero una flota española salida de Veracruz los desalojó de allí. Volvieron cuando los españoles se hubieron retirado; levantaron fortificaciones y quedaron así al abrigo de todo nuevo ataque. El tratado de París de 1763, el de Versalles de 1883 y un pequeño combate habido en 1798—dice Reclus—permitieron a los ingleses atribuirse por derecho de conquista el derecho que tenían por concesión graciosa.

5. LA MOSQUITIA NICARAGUENSE.—El año 1837, el Presidente de la Confederación Centroamericana, General don Francisco Morazán, encargó a los señores Batres y Baily el estudio del trazado de un canal por Nicaragua. Siete años después, ya fusilado Morazán, Guatemala, Honduras y Nicaragua encargaron a don Francisco Castellón, el mismo que en 1856 motivó la guerra de los filibusteros, pidiera al Rey Luis Felipe de Francia su protección para acometer la empresa. Castellón fracasó en su misión. Se dirigió entonces al Príncipe Luis Napoleón Bonaparte, (sobrino de Napoleón el Grande), prisionero en Hano, a quien le hizo ver la trascendencia de la obra y lo digna que era del prestigio de Francia y de las gloriosas tradiciones de su familia. Este, dice el profesor Biolley, se entusiasmó por la empresa, reunió todos los documentos que pudo y cuando en 1846 logró evadirse, se fué a Londres y dió a la estampa un folleto (Canal of Nicaragua) que produjo inmensa sensación y despertó la ambición de Inglaterra sobre Nicaragua. De allí la toma de San Juan del Norte, del territorio oriental de Nicaragua, conocido por sus indios con el nombre de Mosquitia, y de la isla del Tigre en el Golfo de Fonseca, donde se creía entonces que estaría una de las entradas del canal, según los estudios practicados.

Buscando alguna justificación a su inculcable atropello, Inglaterra se entendió previamente con el cacique indio (el King-Rey) a quien el Cónsul inglés, después de una serie de borracheras, le arrancó una cesión de todos sus derechos sobre el territorio en cuestión. Es lo cierto que Inglaterra después de poner el pie al margen del canal de Tehuantepec, lo puso también sobre el territorio de Nicaragua, y que el Príncipe Luis Napoleón, más tarde Napo-

león III, concluyó por abandonar su grandiosa idea. Después, tal vez arrepentido, lo vemos patrocinar la idea de fundar un imperio francés en Méjico, al frente del cual colocó a Maximiliano, hermano del Emperador de Austria que acaba de morir.

Mas, si Nicaragua tuvo que soportar aquella conquista vergonzosa de su territorio, no estaba reservada a Inglaterra la gloria de construir el primer canal interoceánico de Centro América, pues los Estados Unidos que siempre miraron con inquietud ese vecino peligroso, no descansaron hasta arrojarlo años después de aquel magnífico territorio, no sin celebrar previamente un tratado de neutralidad canalera, conocido con el nombre de Tratado Clayton Bulwer (1850).

6. PRETENSIONES DE INGLATERRA SOBRE COSTA RICA

—Durante la administración del Presidente de Costa Rica don Juan Rafael Mora, Inglaterra inició gestiones diplomáticas para hacer de esta República una Colonia inglesa. Se consideraba entonces factible la idea de abrir un canal entre Golfo Dulce y Bocas del Toro, y ella aspiraba, a despecho del tratado de 1850 antes dicho, a tener una cuña en todo lugar donde la posibilidad de hacer un canal existiera.

La intención no pasó nunca más allá; pero es lo cierto que en cambio Costa Rica pudo obtener en Londres los famosos empréstitos de 1870 y 71 que sirvieron en parte para construir el Ferrocarril al Atlántico.

7. FRANCIA.—Volvamos ahora a Francia.

Los Estados Unidos conscientes del peligro que para su propia existencia y seguridad significaba el imperio francés en Méjico, adoptaron la misma política que más tarde desplegaron con Inglaterra en Moscuítia, y aquel dominio tuvo uno de los más trágicos desenlaces de la historia, pues el desgraciado emperador murió pasado por las armas mejicanas.

No nos detendremos a recordar los proyectos franceses de canalización en Nicaragua, por habernos ocupado ya del principal de ellos al tratar de los de Inglaterra, y además porque la verdadera actuación francesa estuvo en lo referente al Canal de Panamá; pero si podemos incidental-

mente ocuparnos de su proyecto de Canal por Golfo Dulce.

Era por aquel tiempo Ministro de Costa Rica en Europa don Felipe Molina, un trabajador incansable a quien Costa Rica debe mucho, el cual en su empeño de servir a su país de la mejor manera posible, llegó hasta celebrar con Lefond de Lurcy un convenio para abrir un canal interoceánico entre el Golfo dicho y Bocas del Toro.

Lefond le hizo una gran propaganda a la idea y hasta inició la formación de una Compañía con un capital de £ 500.000 para acometer la obra; pero esta nueva intentona de la energía francesa también fracasó.

Finalmente recordemos a Lesseps. Este notable ingeniero había construido el Canal de Suez por cuenta de una Compañía formada al efecto, cuya totalidad de acciones pasó más tarde a poder de Inglaterra. Así se explica que cuando en 1879 organizó otra compañía con mil setenta millones de francos para construir el Canal de Panamá, todo el mundo se apresurara a tomar acciones de ella. Los trabajos se iniciaron el año 1882. El desgraciado fin de aquella enorme empresa está en todas las mentes. Las enfermedades, el desorden y el despilfarro dieron al traste con aquel magnífico esfuerzo de la energía francesa, llamado a transformar el mapa político de la América entera.

8. ALEMANIA.—La agitación en Europa por la apertura de los canales Centroamericanos debía necesariamente alcanzar a Prusia. Las obras de Haefkens en 1832, Bulow 1850, Delius 1868, Seebach 1873, Polokousky 1883, Rigway 1888 y otros más, son prueba evidente de ello.

Los súbditos alemanes Delius, Von Bulow, Kurtze y Streber, que aun tienen descendientes en Costa Rica, fueron el alma de las tentativas de colonización alemana en Costa Rica, allá por el año 1853, y no parece inútil recordar que el puerto costarricense de Limón fué pretendido por el Gobierno Prusiano, como estación naval suya, y que al efecto una Compañía norteamericana (The N. Y. Costa Rica Railroad Company) que había obtenido una concesión ferroviaria del Gobierno, tuvo la peregrina idea de concederle aquel derecho al Gobierno de Prusia, sin el consentimiento del nuestro. Por curiosidad puede leerse *La Gaceta* de 20 de Mayo de 1879.



9. ESTADOS UNIDOS.—Desde la época de su independencia, los Estados Unidos mantuvieron la pretensión de ser ellos los que construyeran los canales del istmo Americano. Así lo declaró Henry Clay en 1825.

Una vez arrojados los franceses de Méjico debido a la diplomacia norteamericana, quedaba por arrojar a los ingleses de Nicaragua, a los franceses de Panamá, y a todos, de las Antillas.

Entre tanto, le declaraban la guerra a Méjico (1846) y le arrebatában los estados de Nuevo Méjico, California, con sus ricas minas de plata, Arizona y algo más, y sobre Centro América una expedición de filibusteros desembarcaba en Nicaragua y sumía a todo el istmo en una larga y desastrosa guerra (1856).

Desde el año 1870 los Estados Unidos se dedicaron resueltamente a estudiar el problema canalero. No parece oportuno ocuparnos ahora de su grandiosa obra de Panamá ni del incalificable atropello contra la soberanía de Colombia, porque las cosas por frescas están en la conciencia de todo el mundo, pero no olvidemos que una vez dueños de aquella vía, los Estados Unidos aspiran a monopolizar los derechos para abrir en Centro América cualquier otro canal factible y que de la realización de ese propósito que ha dado vida por lo pronto al tratado Chamorro-Weitzel, depende la suerte de la América del Centro.

10. LAS ANTILLAS.—Estas islas están colocadas en una forma casi paralela al istmo Centroamericano, del cual parecen secciones avanzadas.

Todo ese enorme archipiélago que cierra el Mediterráneo Americano, como se ha dado en llamar al mar antillano, está distribuido entre Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y Holanda, y, hasta hace poco, Dinamarca y España.

Su localización al frente de Centro América explica el empeño de Europa por conservar esas admirables posesiones, y el de los Estados Unidos por despojarla de ellas.

* * *

Tal es la historia, no totalmente escrita aún, de la segunda conquista de Centro América y de la rivalidad entre Europa y los Estados Unidos.

¿Pero será dable suponer, como parecen confirmarlo los hechos, que Europa, después de cuatro siglos de vigiliás y acechanzas, haya renunciado a sus propósitos y consentido en que otra gran nación domine esa gran ruta del comercio internacional, tomando una preponderancia que debe necesariamente serle funesta?

Conviene no olvidar que Europa durante más de cuarenta años vivió sobre un volcán y que es América para ella un mercado de más de cien millones de almas, sin el cual sus industrias no podrían vivir.

Próxima a concluir la guerra actual, la solución de ese doble problema se impondrá a la consideración definitiva de las naciones, y como es natural, tal solución rodará particularmente sobre la *neutralidad del istmo* y sus canales, que siguen siendo la llave del Pacífico y del camino a las Indias.

MANUEL SAENZ CORDERO

Un informe que no da luz

Datos relativos a la explosión ocurrida en el Cuartel Principal de San José, el día 23 de Octubre.

El Juzgado de Instrucción Militar (2.^a Sección de Policía) hace 10 preguntas a los químicos Michaud y Jiménez Rojas.

El Dr. Michaud practica los ensayos de laboratorio y responde a las 10 preguntas.

Jiménez Rojas responde solamente a 6 de las preguntas, advirtiendo que debe darse a sus palabras

cierta vaguedad, atendidas su incompetencia y la dificultad del problema.

Total, en limpio, sólo una conclusión definitiva: los químicos no encuentran lo que principalmente se busca: la causa probable del suceso.

En ninguna de las preguntas del Juzgado se trata de inquirir si la **INSTALACIÓN** de los explosivos en el Cuartel Principal obedecía o no a las prescripciones de la ciencia y de la prudencia. No habiendo conocido dicha instalación, nada habrían podido responder los químicos, sobre el particular.

TEXTO EXACTO DEL

«Cuestionario para que los peritos nombrados cumplan con su cargo:

PRIMERO: Examen y análisis de las pólvoras de la misma clase y procedencia de las que existían en el Cuartel Principal.

SEGUNDO: ¿Son estas pólvoras de la clase de las que en que a veces se presenta el fenómeno de la combustión espontánea?

TERCERO: Modos de determinar la explosión de las pólvoras analizadas.

CUARTO: Examen y análisis de todas las clases de cartuchos de rifle que no estallaron.

QUINTO: ¿En esta clase de cartuchos puede presentarse el fenómeno de la combustión espontánea?

SEXTO: Modos de determinar la explosión de esta clase de cartuchos.

SÉTIMO: ¿Los tubos percutantes están sujetos al fenómeno de la combustión espontánea?

OCTAVO: Modo de determinar la explosión de los tubos percutantes.

NOVENO: Determinación del centro o centros de explosión.

DÉCIMO: Causas probables de la explosión tomando en cuenta los antecedentes que obran en estos autos. Omitese decretar el examen y análisis de los proyectiles de artillería por la razón de que éstos no estallaron. Señálanse las doce del día veintinueve del corriente mes de Octubre para que los peritos cumplan con su cargo.—*Octavio Quesada*.—*E. Sáenz Rojas*, Secretario.

TEXTO EXACTO DE LAS RESPUESTAS:

I Dr. Michaud: «Examinadas las tres clases de pólvoras que me fueron remitidas por el Sr. Comandante de Plaza (pólvora negra, sin humo para Mauser y Skoda), las encontré en buen estado de *estabilidad química*».

II Michaud y Jiménez: «La pólvora negra no lo es. Las otras dos son consideradas como estables si se encuentran en pequeñas cantidades; no así cuando se trata de grandes depósitos, pues han ocurrido a veces explosiones cuyo mecanismo no ha podido ser bien dilucidado».

III Michaud y Jiménez: «En las armas, por tubos percutantes. Y en general, por uno de los medios siguientes: inflamación (caso de la pólvora negra); percusión (choque de dos masas de acero, etc.); arribo de las ondas provenientes de otra explosión».

IV Dr. Michaud: «Contenían solamente tres clases de pólvoras: una negra y dos variedades a base de nitrocelulosa, una en láminas y otra en granos. Todas estaban en buen estado de estabilidad».

V Dr. Michaud: «No conozco ningún caso en que hayan sido asiento de combustión espontánea».

VI Michaud y Jiménez: «Por percusión, elevación de temperatura u ondas provenientes de otra explosión».

VII Michaud y Jiménez: «El explosivo que contienen es muy sensible a las causas generales de explosión; pero no sabemos de un caso en que la combustión espontánea se haya evidenciado en dichos tubos; lo cual puede quizás explicarse por el hecho de que dicho explosivo, una vez seco, permanece aislado en muy pequeña cantidad dentro del tubo respectivos».

VIII Como en VI.

IX Dr. Michaud: «La concavidad de varios postes de

hierro era dirigida hacia el depósito de pólvora negra, lo que parece indicar que el esfuerzo máximo se hizo al rededor de este punto como centro. Los postes eran mantenidos abajo por el suelo y arriba por la inercia del techo. Pudo sin embargo haber otros centros de explosión.»

X Michaud y Jiménez: «NO HALLAMOS NINGUNA CAUSA QUE PUEDA SER CALIFICADA COMO PROBABLE.»

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

EL PERFECTO CIUDADANO, 2.^a edición del hermoso libro escrito por Miguel Parera, con un prólogo del Excmo. señor don Eduardo Sanz y Escartin. Declarado de utilidad para la enseñanza por el Consejo de Instrucción Pública, R. O. del 10 de Marzo de 1915.

EL AMA DE CASA, por Federico Climent y Terrer. Libro imprescindible para toda mujer amante del orden y prestigio de su hogar. Necesario para las jóvenes futuras amas de casa.

MANUAL DE ARTE DECORATIVO, por José Blanco Corís, Profesor de término en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Libro indispensable a cuantos se ocupan de las artes decorativas y de las Industrias de Arte aplicado a la decoración. Volumen primero.

LAS ENSEÑANZAS DEL QUIJOTE, por Federico Climent y Terrer. De gran utilidad para la juventud estudiosa.

Cada tomo empastado ₡ 4.00.

OBRA NUEVA

Se ha puesto a la venta **BOCETOS**, original de **ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS**, editada por los señores Falcó & Borrásé. Impresa en buen papel. Precio: 50 CÉNTIMOS tomo.

IMP. Y LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ, SAN JOSÉ C. R.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido los libros y revistas siguientes:

Cuentos de la Alhambra, por Washington Irving.

Greguerías, por Ramón Gómez de la Serna.

Están editados por la Casa «Prometeo», de Valencia, (España).

Precio: ₡ 1.25 el tomo. De venta en la Librería de Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este n.º 42, San José.

Palabras colombianas en honor de Francia, (folleto). Editor: J. Casis, Bogotá (Colombia). Escogida colaboración.

Cromos, números 88 y 89. Selecto material de literatura y buena ilustración. Bogotá.

Cultura, números 23 y 24, Bogotá (Colombia). Material selecto en todos los números.

Revista Jurídica, n.º 83, Bogotá, (Colombia).

Esfinge, n.º 52, Tegucigalpa (Honduras).

Páginas escolares, revista mensual. Director: Juan Ramón Uriarte. Interesante material pedagógico. Cojutepeque (Rep. El Salvador).

La Revista Nueva. Literatura, Artes, Ciencias. Dirección: J. D. Moscote, vice-Rector del Instituto Nacional. Panamá. Apartado 325.

El número 4, año III, que acabamos de recibir, publica interesantes trabajos de Pedagogía, Ciencia, Derecho Internacional, Bibliografía, etc.

Cultura, México, D. F. Acabamos de recibir los tomos siguientes:

Literatura indígena mexicana, estudio y arreglo de Luis Castillo León.

Versos escogidos, de José Asunción Silva, selección y prólogo de Manuel Toussaint.

Revista de Revistas, n.º 389, México, D. F. Está dedicado a conmemorar la Fiesta de la Raza. Ilustrada profusamente.

Parini o de la gloria, por Giacomo Leopardi. Traducción del Director de *Nosotros*, de Buenos Aires, don Roberto F. Giusti.

Editado por *El Convivio*, dirigido por Joaquín García Monge. San José, Costa Rica.

Athenea, revista quincenal de Literatura y Arte. San José, Costa Rica.

El número 3 que acaba de circular está dedicado a Rubén Darío y José Enrique Rodó.

Selecto material, buenas ilustraciones y está impreso nitidamente. 64 páginas de lectura.

IMPRENTA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN
CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

SAN JOSÉ DE COSTA RICA : CENTRO AMÉRICA

TOMOS PUBLICADOS:

- 1 *Las Fantasías de Juan Silvestre*, C. Lira. ₡ 0.25
- 2 *Oro de la Mañana*, Rafael Cardona..... 0.25
- 3 *Cuentos Grises*, Carlos Gagini..... 0.25
- 4 *Prosas*, José A. Silva..... 0.50
- 5 *El resplandor del ocaso*, Francisco So' er. 0.50
- 6 *Bocetos*, Alejandro Alvarado Quirós 0.50
- 7 *Apóstrofe*, Pedro B. Palacio (Almafuerte) 0.10

RENOVACIÓN

CUADERNOS DE CIENCIAS Y LETRAS

Director: Asdrúbal Villalobos

PUBLICADOS:

- Las virgenes locas*, V. Blasco Ibáñez ₡ 0.15
- Clopinel*, Anatole France 0.15
- Homenaje a Francia*, Varios 0.25
- La escuela altruista*, Anselmo Lorenzo 0.15
- Lecturas*, Angel Ganivet..... 0.25
- La Basilica-Fantasma*, Pierre Loti 50.2

EN PRENSA:

- Al amor de la humbre*, Asdrúbal Villalobos ... 0.25



Lea LECTURAS

original del filósofo español ANGEL GANIVET, seleccionadas por la escritora costarricense CARMEN LIRA.

Los cuadernos RENOVACIÓN que con tanto acierto dirige el poeta ASDRÚBAL VILLALOBOS, son los más leídos por la juventud estudiosa.

El folleto LECTURAS contiene 64 páginas y está editado primorosamente.

A
056
e691c
C.R.

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:

Elias Jiménez Rojas

San José, C. R.



EOS

CUADERNOS DE 32 PÁGINAS DE VARIADA LECTURA
: : : FUNDADA EL 1.º DE FEBRERO DE 1916 : : :

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230.
Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ : Impresores-Editores.
ADMINISTRACIÓN: 7.ª Avenida, Este, N.º 42 : Apartado 638.
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:


Por series de 4 cuadernos..... ₡ 0.50
Número atrasado..... 0.20
Tomos empastados I, II, III y IV, cada uno. 3.00
EXTERIOR: 52 cuadernos, pago adelantado. \$ 3.00

NOTAS: Los colaboradores que nos honren con sus producciones deberán dirigirse al señor Director.

Los canjes y todo lo relacionado con la Administración de EOS, a los señores Falcó y Borrásé.

AGENTES DE «EOS»

<i>San José</i>	José Marín
<i>Heredia</i>	Rafael J. Elizondo
<i>Cartago</i>	David Elizondo
<i>Alajuela</i>	Ramón Méndez
<i>Limón</i>	Raúl Alvarado
<i>Puntarenas</i>	Alfredo Moya
<i>San Ramón</i>	Nautilio Acosta
<i>Santo Domingo</i>	Manuel Córdova
<i>Naranjo</i>	Demetrio Cordero
<i>Puriscal</i>	Pedro Saborio
<i>Coronado</i>	Juan Méndez Chaves
<i>Juan Viñas</i>	Jaime Marín P.
<i>Barba</i>	Ismael Conejo C.
<i>Atenas</i>	Augusto Jenkins

 Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.

TOMO V NOVIEMBRE DE 1917 NÚM. 54

EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:

E. Jiménez Rojas

APARTADO 230

Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ

Administración: 7.ª Av., Este, 42 - San José

La Moral y la Política

Hoy, como en los tiempos de Tácito, para no ir más lejos, se discute si no es posible el gobierno de los hombres sino por el engaño y la falsía. ¿No será un día la verdad la fórmula de las relaciones entre los individuos y los representantes del Estado? En ello anda la humanidad hace un puñado de siglos y aún no se han llegado a poner de acuerdo estas dos fuerzas que tan poderosamente obran en la vida de las sociedades: la moral y la política. ¿Qué decimos poner de acuerdo? Hasta antagónicas se nos presentan en la reveladora realidad de las cosas.

Política, en la acepción general, significa mentira e hipocresía, ocultación de los móviles y embaucamiento de las ideas. Sólo así se gobierna: es la creencia común, y nos resignamos al hecho como a una enfermedad incurable. El caso es que si se trata de una enfermedad parece una enfermedad vergonzosa. Lo es, en efecto, a tal grado que los hombres públicos ni aun aceptan que se hable de ella y tienen para disimularla

hábilis eufemismos y encantadores giros dialécticos.

El maestro de esta ciencia oculta, que se antoja más bien un arte escurridizo, es el buen chico Maquiavelo, que no hizo más que referir y explicar lo que en torno suyo sucedía. Tal autoridad ha llegado a tener y de tal suerte se ha tomado a la letra su libro famoso, que no se considera político al hombre que no ha leído *El Príncipe*. El público, ese público que pide de los gobiernos sinceridad y franqueza, es el primero que acepta y hasta aplaude esa enseñanza. ¿No habéis oído decir de un hombre que engaña a otro: ¡qué gran político! Que es algo así—desde el punto de vista de la ética—como si de un estafador se dijera: qué gran financiero. ¡Y después se quiere que la moral y la política se pongan de acuerdo! Así andamos.

Resulta, pues, que si la política es lo que es, es porque todos hemos convenido en que así sea; todos hemos preparado ese brevaaje servido en copas de oro en los festines públicos. La inmoralidad en política está escudada en la sociedad que no tolera otras inmoralidades para las que se han expedido códigos. El político está «más allá del mal y del bien» y sus actos no se miden con la medida que aplicamos a los actos del hombre no político. Y ya en esta vía, el público acepta sin alarma ni protesta conceptos que escandalizarían, de llevarse a otros campos, al confesor de mangas más anchas.

Vaya uno: en semanas pasadas se sostuvo la doctrina de que los intereses de un partido están por encima de los resultados de una elección. Es el famoso cu-chillo de tres filos de que tanto se ha hablado. Pues bien, ese es, precisamente, el criterio que sirvió para

crear la RAZÓN DE ESTADO, en cuyo nombre no sólo se cometieron sino que podían cometerse toda suerte de atentados. Intereses de partido... razón de Estado... bien público... todo anda rondando por ahí; todo, en el fondo, tiende a justificar hechos y cosas que, a la luz de la moral y del derecho, son perfectamente injustificables.

La razón de Estado justifica a Maquiavelo y el maquiavelismo, como justifica los mayores atentados. Y en ese supuesto, el engaño, la mentira, la hipocresía son, sencillamente, PROCEDIMIENTOS MORALES, una vez que tienen por objeto evitar que se llegue al empleo de la violencia.

«Príncipes, reyes, emperadores, ministros, diputados, tribunos del pueblo—ha escrito un comentarista de la política—casi todos se sirven de la palabra para disfrazar su pensamiento; hacen de la mentira un hábito, un principio de gobierno». «Quien no sabe disimular, no sabe reinar», decía Luis XI. Se ve en la actualidad todavía a historiadores que enseñan a que se admire a Luis XI. Después de la crueldad, la hipocresía caracteriza a casi todos los emperadores romanos. Augusto disimuló el poder absoluto tras la apariencia de una república. Se sabe cuán hipócrita era Tiberio; decía siempre que hacía falta obedecer a la ley, «exercendas leges esse». Nerón tenía por costumbre ocultar su odio bajo pérfidas caricias; cubría todos sus crímenes bajo el manto de la razón de Estado; para justificar el asesinato de Agripina, hizo que se la hicieran falsas acusaciones; cuando hizo matar a dos buenos ciudadanos, Plantus y Sylla, los acusó falsamente de espíritus sediciosos y escribió al

Senado «que él velaba cuidadosamente por la salud de la República».

A influencias de la civilización todo se ha ido suavizando, todo se ha polarizado hacia la moral: sentimientos, costumbres, relaciones sociales; todo, excepto la política, que continúa usando los mismos expedientes e inspirándose en los mismos principios. Posible es, sin embargo, que como excusa se objete que la política no es moral ni inmoral: es, simplemente, . . . como la química . . . ; explicación que constituye otra inmoralidad.

Naturalmente—volviendo al caso arriba señalado—que nosotros no creemos que los manejadores del «cuchillo» pretendan llevar la doctrina hasta sus extremos últimos. Corremos otros tiempos y ellos son otros hombres, afortunadamente. Pero sí decimos que esa doctrina es la que, en suma, mantiene a la política alejada de la verdad y de la justicia, y, por ende, en una actitud irreconciliable con la moral. ¿La tendremos ahí siempre? Es lo que precisa inquirir.

No cabe duda que la primera víctima de esta actuación de la política es la política misma. Sin ser penetrante se advierte que su desprestigio va, de día en día, en aumento. Que corra el tiempo y veremos a los ciudadanos volver las espaldas a los políticos—ya está sucediendo—profundamente desencantados de las promesas que arrojan como polvillo de oro a los ojos de los pueblos para cegarlos. Ya todos «estaremos en el secreto» y todos sabremos entonces—casi lo sabemos hoy—lo que valen las palabras en política.

He aquí la crisis por que está atravesando, en el mundo entero, la política. ¿Crisis de renovación?

crisis de muerte? Dificilillo es poder predecir. Pero de todos modos no es misterio para ninguno que la política está enferma, está muy enferma la política.

Editorial de *Revista de Revistas*, de México.

Recuerdos de la guerra


La destrucción sistemática de Reims

A pesar de la dolorosa protesta del cardenal arzobispo de Reims, monseñor Lucon, quien ha declarado formalmente que «nunca, ni la catedral, ni ninguna de las iglesias de la ciudad, ni sus torres, ni sus campanas han sido utilizadas para fines militares», el alto mando alemán ha comenzado de nuevo a dirigir a diario los proyectiles de su más poderosa artillería sobre lo que queda de los monumentos que hasta hace poco eran, con justo motivo, orgullo de la ciudad. El Ayuntamiento, edificado bajo Luis XIII, que contenía maderas, pinturas y objetos de arte de inestimable valor, muchos de los cuales no habían podido ser trasladados a otro sitio, está hoy destruido enteramente por el incendio.

Sometida a un bombardeo diario particularmente mortífero, aislada del resto de Francia, privada de gas, de electricidad, reducida a la décima parte de su población, Reims ha, sin embargo, logrado continuar su vida por espacio de varios meses; el comercio del champaña proseguía el trabajo en el fondo de las bodegas que daban albergue a los niños de las escuelas; los industriales de la lana se esforzaban por reponer las pérdidas de sus fábricas. Nunca ciudad alguna dió más hermoso ejemplo de la voluntad de vivir; ninguna ha mostrado más confianza en la victo-

ria, ni aceptado con más resolución tan dolorosos sacrificios. Semejante conducta honra a todos sus habitantes, y en particular a M. Langlet, alcalde de Reims, a sus dos tenientes de alcalde, MM. de Bruignac y Charbonneaux, al Dr. Harman, a monseñor Lucon, el cardenal arzobispo, para quien M. Lenoir, diputado y presidente del Libre Pensamiento remense, ha sido el primero en pedir la cruz de la Legión de honor. La incansable abnegación de estos verdaderos patriotas, su íntima unión ante el peligro, no obstante la diversidad de sus convicciones y de sus orígenes, han logrado, hasta la fecha, sostener todos los ánimos, y resistir a la ira ciega de un enemigo obligado a retroceder, y cuyo furor se explica por la angustia de la cercana derrota.

Boletín de la Cámara de Comercio de París, Junio 1917.

 Todo plan económico (sistema de contribuciones, etc.), que no tienda por encima de todo al mejoramiento moral de la sociedad, peca por la base. Esta es la razón capital de nuestro anti-estatismo y la causa primera del HORROR que nos infunden los impuestos directos sobre la renta y sus semejantes. ¡Ya veremos multiplicarse la corrupción de los funcionarios públicos, rebajarse la entereza de los individuos y desalentarse a la clase mejor de la República —la clase de los hombres laboriosos, previsores y económicos—!

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

REFLEXIONES

SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

(Continúa)

III

Lo que falta a la mujer es un ideal de vida personal; no se considera como un fin en sí misma; se le ha dicho tanto que debe hacer la dicha de su marido y de sus hijos, que se ha reducido al papel de *medio*. En ello está comprometida toda su dignidad de sér humano y es evidente que en estas condiciones raramente es capaz de desempeñar el papel que se le designa.

—¡Hacer la dicha de su marido!— Preguntad a los maridos más dichosos, a los más razonables y conciliadores en su hogar, ¿qué reprochan a sus mujeres? Nada, dirán, porque son buenos e inteligentes; pero se lamentan de no poderlas asociar a sus pensamientos más vitales; sufren de no poderles hablar francamente y de corazón, por temor de herir o despertar una sensibilidad y una mentalidad que de todo se abaten y ensombrecen.

En los hogares más unidos, los celos están latentes, prontos a convertir una paz hecha de concesiones y restricciones, en un infierno de sufrimientos mortificantes. ¡Los celos! He aquí la plaga de la vida social mo-

derna: se les observa aun en los niños y en los animales, y se puede decir que son hoy, en lo que atañe a la pasión sexual, un instinto exacerbado al punto de convertirse en verdadera enfermedad. Si tuviéramos nociones sanas y lógicas del amor y del matrimonio, de la vida; si nos estimáramos bien, no nos dejaríamos arrastrar a esta loca destrucción de toda belleza moral.

El papel del marido sería educar, instruir a su mujer, iniciarla en esta nueva orientación de su carácter; pero ¡cuán pocos son los hombres capaces de hacerlo! La mayor parte de ellos no comprenden a qué complejidad de errores, que forman su credo, obedece la mujer. Si lo comprendieran ¿tendrían arrojo y perseverancia para remontarse contra corriente? Hay dos morales frente a frente, y cuánto más sinceros sean los seres que las practican, más graves y agudos serán los conflictos. Para realizar una buena tarea, más que a la propia esposa habría que amar a la humanidad entera. Por lo mismo, rara vez el marido escoge este camino heroico: por regla general se decide a adaptarse a su compañera y a mezclarla en su vida íntima lo menos posible.

¡Hacer la felicidad de sus hijos! ¡Todo se ha dicho sobre la deplorable educación dada por las madres a sus niños! Creyéndose investida de una misión superior, a la mujer le parece legítimo tratar de dominar las emociones, los sentimientos, las pasiones de todos los que la rodean, ella, que no puede darse cuenta de lo que pasa en sí misma! En vez de ayudar a su marido y de guiar a sus hijos, en realidad no hace más que agarrarse de ellos y recargarlos con su propio peso, tan difícil de llevar... Día llega en que rompen sus

cadenas y entonces la mujer se sumerge más profundamente en la oscuridad en que la mantienen sus falsas ideas.

Se habla de la abnegación de la mujer. Es cierto que, separada de la vida intensa del mundo, por su contacto con los débiles, niños, viejos, enfermos, tendrá a menudo ocasión de desplegar sus cualidades de dulzura, de paciencia, de bondad; pero, desgraciadamente, muchas todavía, como lo hemos ya observado, interpretan mal sus deberes y no hacen bien este papel de sacrificio y consuelo.

Pero si existen mujeres que creen conveniente el subordinar su dicha a la dicha del esposo, hay otras, me diréis, que quieren hacer del esposo un medio para alcanzar su propia felicidad. De cualquier modo que sea, aun invirtiendo así la proposición, en el fondo encontramos lo mismo: una «MORAL DE ESCLAVOS», según la intensa expresión de Nietzsche! Estas son dos maneras diferentes de depender y de las cuales la segunda requiere, por cierto, más inteligencia que la primera.

Si hay pocas mujeres que tienen un ideal de vida propia, son muy pocas también las que tratan de penetrar la cuestión social en su conjunto; si llegan a hacerlo, es de una manera episódica y fragmentaria; emplean sus sentimientos para reparar abusos que las conmueven; cuidan la llaga que aparece en tal o cual lugar del cuerpo, sin preocuparse de las causas que la produjeron ni de las conexiones entre ese lugar y otras partes del organismo. Los hombres se conducen por el estilo, es cierto; pero en esto como en otras muchas cosas, las mujeres no hacen más que imitarlos

quedando siempre debajo, sin darse cuenta del rodaje de la organización política. Se las ha educado con la idea de que tales preocupaciones no son de su incumbencia, y siguen creyéndolo, aun cuando sean muy instruidas. Tengo entre mis amistades una joven inteligente, culta, de buen corazón; siente con bastante pena los sufrimientos derivados de un medio familiar caótico, y, como institutriz, juzga bien las contradicciones del medio social igualmente caótico en que vivimos todos; y sin embargo, no comprendía—hace algunos años—que se le quisiera hablar de las posibilidades de una guerra europea, a pesar de que tal tema era el tópico de las conversaciones con motivo del movimiento balkánico. «Esos son problemas sin valor para las mujeres, decía, puesto que no tenemos ninguna intervención en ellos. Cuando la guerra venga, veremos cómo debemos conducirnos para cumplir nuestro deber». Yo también quiero buscar el medio de atenuar y corregir el mal que otros han hecho y al cual es posible que yo contribuyera con mi ignorancia; pero, si no puedo impedirlo, mi inteligencia reclama el derecho de examinar las causas que lo engendraron y de investigar la manera de impedirlo en el porvenir.

«El terreno de las mujeres es el hogar». Hé ahí otro de los lugares comunes que se oyen hasta la saciedad. Fijémonos en que ésta es hoy día, una hipócrita fórmula, pues la mayoría de las mujeres, quieran o no, están obligadas por las dificultades de la vida económica, a trabajar fuera de su casa. Pero aun suponiendo que pueda la mujer permanecer en su casa, consagrada únicamente a los quehaceres domésticos, ¿deberá por ello desconocer la organización social? ¿No penetra

ésta, entera, en el seno de cada familia?

«El hombre es el representante de la mujer en la sociedad»; he aquí otra fórmula, que aun cuando fuera la más conforme para expresar las relaciones del hombre y de la mujer, no obliga a que ésta ignore los asuntos públicos. En una sociedad de régimen constitucional, el hombre tiene también sus comitentes; lo cual no le exime—¡qué va!—de tener una idea exacta del papel que dichos comitentes tienen que cumplir, de los medios de que deben valerse para ello y del grado en que, dadas las circunstancias, cabe excusa si no los han cumplido. El hombre que se desentiende de los asuntos del país, falta a sus deberes y compromete sus derechos. Igual afirmación es aplicable a la mujer. Es tiempo de que despierte de su indiferencia, si no quiere que se la trate eternamente como a un niño. Niño, lo es. Pero ¿quiere serlo siempre? Este es el punto.

Nadie se extrañará, conociendo la mentalidad de la mujer, de no verla sino raramente trabajar por una idea, y más raro todavía, vivir para ella. Esto es lo que constituye sin embargo la superioridad del hombre, lo que le da todo su valor como sér pensante. La mujer se separa menos del instinto. ¿Cuáles son los fines que la animan? Allí donde el hombre pone «orgullo y ambición», si ella pone algo, es «vanidad y sensualidad». Muy pocas dan a sus luchas un objeto impersonal, y entre las que lo hacen, la mayor parte no llegan al fin del camino que se trazaron; unas quedan vencidas por los obstáculos, y la fuerza que las atrae hacia un pasado convencional es más poderosa que la que las hace avanzar; otras dan la vuelta sencillamente, a la menor

aventura amorosa, sin apercibirse casi del cambio de su orientación, sintiendo bien que el gran asunto es el matrimonio, el único que les importa verdaderamente.

Una muchacha, profundamente sensible a las miserias sociales, emprende estudios de medicina con la intención de crear más tarde una casa de maternidad; es inteligente y se dedica a sus estudios con pasión; pero de repente aparece el amor; su novio es especialista en botánica; entonces ella abandona la medicina para dedicarse a esta rama; luego se casa, y por la fuerza de las circunstancias, pronto madre, deja sus estudios, y no se vuelve a ocupar nunca del plan de organización social que podría regenerar a la humanidad. Y pasa lo mismo en todas las empresas comenzadas por mujeres. Se lanzan sinceramente, con el mayor entusiasmo, pero con poca reflexión; van al azar y se dejan dirigir más por las influencias exteriores que por el propio raciocinio. Les falta entusiasmo por las ideas y, sépanlo o no, trabajan como de paso—«mientras tanto»—en la obra de ciencia, arte o filantropía que tienen entre manos. Por esto las obras femeninas carecen generalmente de vigor, de profundidad, de largo alcance.

Algunas veces, las mujeres no se dan cuenta sino vagamente de lo que les pasa; pero ¿quién no ha conocido muchachas que deliberadamente falsifican sus gustos, en la lucha por transformar en marido al camarada, al amigo encontrado un día? Si a él le gusta el teatro, a ella le gusta también; si a él le agrada la afectación de languidez, toma ella actitudes de debilidad; si a él le gusta el tipo despierto, ella se hace más viva, más inquieta, más emprendedora que él; si

forma él parte de un círculo filosófico o de una secta religiosa, la veréis pronto a ella más papista que su Papa.

Generalmente el hombre se deja influir, pero ¡cuidado con el despertar! Debe decirse, en elogio de las mujeres, que entre aquellas que se han casado de este modo, las hay tan sutiles e inteligentes, que saben conservar su dominio sobre el hombre y cegarle, hasta el punto de que él no note la reintegración interna que en ellas se opera. Pero este no es el caso siempre; hay mujeres que no pueden mantenerse hasta el fin en el desempeño de su papel. Un amigo me ha contado esto: Una mujer que había hecho con su marido propaganda socialista durante muchos años, le echó afuera, un día de mal humor y de exasperación, todo el rencor que abrigaba a causa de su anulación intelectual, gritándole con rabia: «¡Tus ideas! ¡Me importan un pito! Nunca he comprendido ni una palabra!» Otras, y esto es todavía más lamentable, aceptan las ideas de sus maridos, sin violencia, sin interés, únicamente por sentimentalidad. Conocí muy de cerca a una anciana que me decía casi alabándose: «Soy materialista; pero si mi marido hubiera sido católico o protestante, yo me habría convertido en católica o protestante!»

Muchas mujeres, en la conquista del marido, se asocian con su pasión, contra su razón y contra LA RAZÓN. Alcanzan éxitos a menudo, pero la idea de éstos, me estremece; ¡el amor no sería más que el instinto! ¡el hombre no sería más que la bestia!

Se ha dicho a propósito de Tartarín de Alfonso Daudet, que uno no es vendido sino por los suyos;

podría imputárseme en este momento que vendo a las mujeres, que les tengo saña, que no veo más que una parte de lo que es, y la más fea, como se ha dicho también de los escritores naturalistas. Yo respondería que he visto mujeres sublimes, tantas o más que depravadas; mujeres sinceras, tantas como mentirosas; pero bajo la armonía, la fuerza moral de las unas, como bajo la astucia y la simple fuerza de carácter de las otras, descubro el germen devastador. Ni sobre las unas, ni sobre las otras, levantaría mi edificio; la misma causa las hace grandes o pérdidas: la sentimentalidad. Cambiad las circunstancias en las cuales actúan, y las manifestaciones se trasformarán, de manera que en poco tiempo lo que parecía blanco se volverá negro, y viceversa.

¡Vender las mujeres! Es preciso quererlas mucho para hablar de ellas con esta severidad. Yo también soy mujer, y he participado de sus errores; es porque las compadezco, por lo que hablo, y porque sé que son inteligentes y capaces de algo mejor.

Se ha dicho que la mujer no podría hacer otra cosa que lo que hace, que su carácter es debido a su fisiología. Demostraré, como ya lo he medio indicado, que es su educación lo que especialmente debemos tomar en cuenta y que es su ignorancia en todas formas, aun en las más instruídas, la que las ha convertido en víctimas. Nuestra educación es la manifestación clara del estado social en que vivimos. Cambiemos este estado social; una educación nueva se modelará sobre el concepto social nuevo, y una mujer nueva nacerá. Si queremos ayudar a la mujer y hacer triunfar sus reivindicaciones, no seamos feministas, seamos *humanistas*.

Eironeia

Para "Eos"

Está en griego también el título, pero los helenos de ahora pronuncian «ironía», y así suena en latín y en puro castellano, a diferencia de otros idiomas menos greco-latinos...

Quien esto escribe no es filólogo ni etimólogo, ni tan siquiera pedagogo; mas el gran *Diccionario etimológico* de Roque Barcia le dice que dicha voz griega quiere decir «burla», y que hay, según los retóricos, siete formas de «ironía», u otros tantos modos de burlarse mutuamente, los hombres, y también las hembras, a su parecer.

Con todo eso, dicho sabio etimologista no dice lo de su paisano Monlau—por más que lo cite—, y es que ironía, en griego *eironèia*, viene de eirón, burlón, y éste, de *eiro*, preguntar, o «yo pregunto»... porque los verbos griegos se nombran por la persona «yo» de indicativo presente...

Y basta de pedantería gramatical, sólo que hemos de caer en otra, si se quiere; porque, sin más erudición histórica que la sacada del Ducoudray en la escuela primaria, sabemos todos que Sócrates solía encararse, en Atenas, o sus alrededores, con cualquier sabio del

tiempo y, después de molerlo a *preguntas*, le sacaba del cuerpo toda su ignorancia sobre lo más digno de saberse.

Bien se me alcanza que, aun siendo de Atenas como soy, disto bastante de aquel célebre ironista o «preguntador»; pero esos sabios de ahora en *España*—revista semanal—también distan buen trecho de aquellos «preguntados» y, de veras, puestos en solfa...*

Los «sofistas», con todo y serlo, hace tantos siglos, valían mucho más, en aquel tiempo, que los de hoy en día de dicha *España*, desde su descumunal De Unamuno hasta su metafísico fundador Ortega y Gasset, sin contar con sus restantes estrellas, de cualquier tamaño.

Así es que puedo preguntarles—¡repito que todo es relativo!—¿qué demonios hay de común en punto a «famosos libros», entre Parral Cristóbal, hombre de juicio sano, aunque harto ingenuo a veces, y el mentecato Vidal y Careta, ya de antes conocido y «nuevo Wagner geológico»?...

Se lo *pregunto* por curioso, que no en son de «burla», a esos buenos señores de la ironía burlesca en sus siete formas, desde la *antifrasis* hasta el *sarcasmo*, desde el *hondo sentido* hasta la *recomendación final* del curioso artículo que acabo de leer y motiva esta mi «pregunta».

No dudo que en *España*—nueva o vieja—se usen todavía libros de texto inverosímiles, autorizados por inverosímil consejo de Instrucción Pública, dormido al parecer; pero el «Estudio analítico», irónicamente

* Aclaración de Eos: El autor de este artículo ataca la crítica de *España*—reproducida en nuestro número 50—contra el libro sobre *Educación Social* de don Luis Parral Cristóbal.

«analizado» por la susodicha *España* europeizante, ni hubo de hacerse para texto, como el del infeliz Careta, ni por ningún caso merecía el trato que se le ha dado, injusto y notablemente tendencioso hasta entre paréntesis («con la licencia del Cardenal de Valladolid...»)

De esas ironías del paréntesis sólo pueden usar, a estas horas, los no informados de cuanto pasa, en Europa y en todo el mundo, respecto a religión y vueltas a la Iglesia Católica: falta de información, o desconocimiento de la actualidad histórica, que apenas puede concebirse—aquí en Atenas de Alajuela—, en los escritores, o escribientes, de la famosa revista *España*, por cuya sinceridad «pregunto»...

¿Que quién me autoriza para ello, acá por la Boca del Monte?—Pues, si se quiere, mi bachillerato en Humanidades Modernas, o mi curiosidad de joven estudioso y, acaso más de nada, mi hombría de bien y las humanas simpatías que no reconocen distancias de lugar y tiempo—. Y sobre todo, me basta el sentido común para preguntar, aunque nadie conteste... a

EIRÓN

(Atenas 20-10-17.)

La PRODUCCIÓN no es el hecho culminante de la economía política. El más grave de sus problemas es el del bienestar de las masas. Se puede hacer la riqueza de un país, sin hacer por ello la felicidad de la sociedad.

«Un país puede enriquecerse—dice M. de Gérando—a la vez que se hace sentir más vivamente la indigencia en las clases inferiores de la sociedad. Y al contrario, puede un país empobrecerse y disminuir sin embargo la indigencia».—H. DUPONT WHITE.

Asuntos de Colombia

*Dos artículos de L. E. NIETO CABALLERO traídos a EOS
por un suscriptor colombiano liberal.*

I

En escrito muy culto, un colaborador de «La Sociedad», que firma C. K., nos hizo ayer la observación de que estamos atacando al señor Suárez sobre suposiciones de lo que irá a acontecer durante su gobierno, lo cual no le parece ni lógico ni justo ni jurídico. Y agrega que si nosotros no gustamos del despotismo del clero, cuando al clero le da por ser despótico, y tememos a lo avasallador de su influencia bajo la presidencia de dicho ciudadano, es porque estamos «en esa época de la vida en que se odia apasionadamente».

Por lo visto, muy poco nos conoce el escritor que ha querido refutarnos. No sabemos cuál época de la vida es la más propicia para la siembra de odios, pero estimamos que si alguna relación debiera guardar tan funesta pasión con la edad del individuo, sería en la juventud en donde menos podría echar raíces, admitido como está por todo el mundo que los impulsos generosos, la simpatía por la vida, que se traduce en entusiasmo y en benevolencia, en amplitud y en es-

fuerzos, siempre están más cerca de la aurora que de las tardes tristes del crepúsculo.

Pero aun cuando así no fuera, en nuestra juventud no ha podido prender la maleza de esas pasiones de enfermo. Encontramos mucha luz en la existencia para ir a buscar las tinieblas del rencor, y creemos mucho en la bondad para detenernos por un instante siquiera a cultivar el odio. Mayores males le causa, a quien sufre de ella, semejante pasión, que a quien es objeto del salpique de hiel. ¿Para qué emplear las fuerzas en lo que empieza por minar la vida? ¡Que lo hagan los descontentos! Nosotros no nacimos con la menor afición por el suicidio.

No odiamos a los sacerdotes. «¿Quién no tiene, en las lejanías de su alma, un pórtico de Iglesia, iluminada en el fondo de un villorrio sobre el cual cae la nieve?» Así dice Barrés. Con las modificaciones de lugar, ¿quién no ha guardado, en las profundidades del corazón, el recuerdo de un templo, en el cual, ante la fe sencilla de los primeros años, oficiaba un hombre bueno, que desde las alturas del púlpito, en día festivo, decía después palabras nobles y consoladoras?

Muy lejos pueden haberse ido luego las creencias, pero el sentimiento poético que en el alma dejaron no cede ante la verdad de la vida sino en los perversos o en los desdichados. El sacerdote que admiraron los ojos del niño sigue siendo algo ideal, respetable, digno de cariño, en la mente del hombre. Nada logra borrar las primeras impresiones, que allá en el cerebro formaron canales, por los cuales corre la fecunda savia de toda aspiración hacia lo eterno y hacia lo incognoscible.

¿Cómo no respetar, cómo no amar a los hombres virtuosos que hacen de su vida un sacrificio, de sus palabras y de sus acciones un apostolado? ¿Cómo no caer de rodillas ante un Monseñor Bienvenido, si se trata de figuras de imaginación; cómo no inclinarse ante la bondad del Padre Almansa, si se trata de figuras de la realidad, de esta realidad que estamos viviendo perezosamente como si no fuera algo solicitador de esfuerzo y propicio para la exaltación?...

* * *

Lo inadmisibles, lo que provoca a la lucha de todos los instantes, en un fecundo intento de renovación necesaria, lo que justifica la indignación, pero no el odio, ya que el odio nada logra y lo pervierte todo, es el abuso de quienes aprovechan de las prerrogativas concedidas a su estado para realizar obras pequeñas, de sectarismo cruzado, que empiezan por romper todo lazo de fraternidad, por establecer divisiones arbitrarias, para mejor reinar, y no espiritualmente, sino de modo material, en forma despótica, a caza de honores, de riquezas, de imperativo dominio entre los hombres.

Esos sacerdotes simoniacos, que sirven a un partido torturando las conciencias de los miembros del otro; que capitanean elecciones e imponen tributos; que negocian con los sacramentos desde el momento en que no los administran sino a quienes acatan sus órdenes políticas, y empiezan por deshonorar a la Iglesia de la cual son servidores, esos sacerdotes son la higuera maldita y esos son aquellos cuyo predominio debemos procurar evitar cuantos queramos tener una pa-

tria sin cadenas, capaz de impulsar el adelanto y de desarrollar sus fuerzas por sí misma.

Contra ellos es la lucha. Y como la gran masa de los que a tan triste estado han llegado, viene, ávida de mando y llena de codicia, tras la bandera que en sus manos puras, pero trémulas, lleva el señor Suárez, la candidatura del ilustre republicano, a quien tampoco sabemos odiar, es indeseable.

Es claro que no podemos hablar, con respecto a su gobierno, sino de probabilidades. Pero así como no tuvo ánimo para rechazar el concurso peligroso de todos los clérigos, ayunos de misticismo y saturados de política, así tampoco lo tendrá para oponerse a las exigencias que le harán, como pagó a sus esfuerzos, una vez que trasponga los dinteles de Palacio. Por eso es lógica nuestra campaña. Muy triste, a estas horas de la civilización, es el llegar al *Hermano, de morir tenemos*, que habríamos de repetirnos diariamente, como salutación mañanera, si no nos opusiéramos a los planes de quienes quieren hacer de la República un espacioso convento!...

II

Puritánicamente, con las manos sobre el pecho, bajos los ojos y compungido el semblante, un defensor de la candidatura Suárez, que halla infundados nuestros temores sobre clericalismo, pregunta candorosamente: «¿Qué mal le hace al país el que los párrocos prediquen el Evangelio y señalen a los fieles el criterio que deben seguir en las materias políticas que se rozan con el porvenir de las instituciones?»

¡Tan mansito! ¿Qué misionero no dirá, al leer frase de tan infinita dulzura, que sus pobres compañeros de religión están entre nosotros peor que entre salvajes? ¿Qué mal le hace al país el que los párrocos prediquen el Evangelio?, dice el varón devoto, que quiere presentarnos como jacobinos, resueltos a sellar toda boca que diga las excelencias de Cristo. Y se retira a rezar el rosario, mientras se acerca el momento de la lucha que lo espanta y que, según su criterio, puede traerle la obligación de apurar hasta las heces el más amargo caliz!

¡Pero, señor!... Si lo que nosotros queremos es precisamente eso, es decir que los párrocos prediquen el Evangelio, y no sólo que lo prediquen sino que lo pongan en práctica! Clericalismo no ha significado nunca el paralelismo de la conducta con las doctrinas de Cristo, ni el empeño legítimo de divulgarlas. Clericalismo es una enfermedad de quienes llevan la devoción hasta suponer que los sacerdotes son los hombres más idóneos en ciencias sociales y políticas, y de quienes, con fines tontos o aviesos, los consideran de talla para nombrarlos caudillos.

Podemos convivir tranquilamente, sin choques, sin sobresaltos, los enamorados de ritos que tienen honda poesía para los crédulos, y los que, respetando con toda el alma el sentimiento religioso, tan capaz de dar al espíritu su máximum de elevación y de pureza, nos hallamos bien hallados en aquel indiferentismo que combatió Lamennais, por no necesitar de ceremonias para orientar hacia el bien nuestra conducta.

Lo inaceptable es el sometimiento irreflexivo a despotismos de clérigo; el silencio ante ataques que de

seguro adquirirían mayor fuerza si candidaturas como la del señor Suárez se impusieran al país, desde luego que, enfrentados a una casta soberbia y llena de codicia, de codicia de mando sobre todo, pues ejemplares como el Padre Almansa son excepciones escasas, la invasión de todos los poderes, de manera directa o indirecta, por los ejemplares numerosos de la tendencia contraria, sería rápida y perjudicial, tan perjudicial como ponerle a la patria una camisa de fuerza.

Nosotros no queremos—ojalá quede constancia— amordazar a los párrocos. Les reconocemos la plenitud de sus derechos para luchar por sus fueros. Seguidores del doctor Murillo Toro, admitimos la libertad que tienen y que deben tener para decir cualquier cosa. Nos reservamos, dentro de la misma libertad, el correspondiente derecho de defensa. Y, dentro de la defensa, el de poner de relieve cuanto en sus predicaciones tenga elementos de farsa.

La lucha no es para reducirlos al silencio sino para evitar su predominio, de la misma manera que la lucha contra el suarismo no tiene por objeto provocar el enmudecimiento de sus partidarios—¡qué haríamos los de la oposición si eso ocurriera!—sino buscar por caminos perfectamente claros el debilitamiento, para Colombia provechoso, de lo que llaman Unión Conservadora.

Pueden todos los sacerdotes venidos y por venir, los de amplias capas moradas y los de sotana raída, continuar no solamente la predicación del Evangelio, la práctica de ceremonias ostentosas, la interminable edificación de iglesias y muchas otras cosas de intención parecida, sino la labor, que más a pechos toman,

de encauzar en su provecho las corrientes políticas.

No queremos nada contra la libertad de expresar el pensamiento. Suficiente garantía contra la inconveniencia o el peligro de determinadas ideas es la de poder refutarlas. Refutadas, no cobran fuerza. Y no cobrando fuerza, queda muy limitada la funesta intervención del clero en la política. Que no se afanen, pues, los puritanos de los ojos bajos y las manos cruzadas sobre el pecho!

Vamos a arrebatarnos a los curas la omnipotencia en cuestiones de instrucción pública, la supremacía sobre los alcaldes o el contubernio con ellos, el poder de hacer cambiar y nombrar empleados públicos, el caudillismo eleccionario, la pretensión de imponer en la República el Presidente de su amaño, es decir, cuanto ponen en juego para absorber las fuerzas vivas del país y para mantenernos en un estado de lastimosa inferioridad con respecto a naciones que ocuparon con nosotros, al nacer, la misma cuna. ¡Sí! ¡Todo eso buscamos! Pero por el simple medio de la propaganda y por el entusiasmo que haya de llevarnos a obtener un triunfo legítimo y brillante, el próximo febrero, ante las urnas!

Con razón se ha dicho que, fuera de Benavente y Pío Baroja, la germanofilia española no tiene más que defensores anónimos y pseudónimos. Ante una firma germanófila, nunca se sabe si se trata de un nombre verdadero o de un nombre supuesto. ¡Señor, ilumínanos!

De España.

Lo que dice Mr. Phanor J. Eder

¿Quién es él?

«El señor Phanor J. Eder es Director de la Compañía Agrícola del Valle del Cauca y Director de la Compañía de Energía Eléctrica de Cali.

Se graduó en la Escuela de leyes de Harvard. Fué admitido en el foro de Nueva York en 1904, y en esa ciudad es considerado como especialista en legislación suramericana. Es Presidente de «The Comparative Law Bureau of the American Bar Association», miembro de la Sociedad «Phi Sigma Kappa», del Club Harvard y del Club de Autores de Londres.

Es autor de varios libros, entre ellos el titulado «The Republic of Colombia», que es una de las obras más importantes que se han publicado sobre nuestro país.

Mr. Eder hacía 10 años que se hallaba en los Estados Unidos».

Interrogado sobre varios asuntos por un cronista de *El Nuevo Tiempo*, de Bogotá, dijo algo que puede ser muy interesante para Costa Rica.

—«¿Cree usted, Mr. Eder, posible la emigración a nuestro país de capitales americanos para el desarrollo de las industrias?

—En las presentes circunstancias creo que sería un poco difícil, pero estoy seguro de que tan pronto como termine la guerra, los capitales americanos afluirán sobre la mayor parte de las naciones de la América del Sur, especialmente sobre Colombia.

Por supuesto que Colombia no tiene necesidad urgente de que vengan grandes capitales. El país cuenta con recursos suficientes para su desarrollo interno.

Lo que sí creo que hace falta es la expedición de leyes que reglamenten y garanticen el crédito.

Es absolutamente necesario que el Congreso se ocupe prontamente en la expedición de la ley de bancos, de hipotecas, seguridad agraria, almacenes, etc., pues de lo contrario el crédito no estará respaldado suficientemente.

Como le digo, este país no necesita sino de que se le organice bien el crédito, y el capital se abrirá paso, y las industrias tendrán un rápido desarrollo...

—Usted, Mr. Eder, ha estudiado el negocio de los Packing-Houses en Colombia?

—El negocio es admirable para este país. Mas, como le decía antes, opino porque los frigoríferos de carne sean establecidos por capitales colombianos. No hay necesidad de que la Nación se preocupe por establecer los Packing-Houses en grande escala, porque ni los ganados del país serían suficientes, ni los capitalistas extranjeros se expondrían a ver paralizadas sus empresas por un tiempo más o menos largo, mientras hubiera ganado suficiente para reanudar nuevamente los negocios. Soy de opinión que el país debe dar principio a sus industrias en menor escala. Así comenzó la Argentina y así principiaron todos los países de la

América latina que se hallan hoy en un estado de verdadero y sólido progreso».

Leamos con suma atención estas palabras: «*No hay necesidad de que la Nación se preocupe de establecer los Packing-houses en grande escala PORQUE NI LOS GANADOS DEL PAÍS SERÍAN SUFICIENTES, ni los capitalistas extranjeros se expondrían a ver paralizadas sus empresas por un tiempo más o menos largo, mientras hubiera ganado suficiente para reanudar nuevamente sus negocios*».

En las sabanas de Bolívar, en el Sinú, en Ayapel y en el Valle de Upar, del Magdalena, hay más de 2.000.000 de cabezas de ganado vacuno. Sólo de Ayapel van al Departamento de Antioquia novillos por valor de \$ 1.600.000 oro anualmente, y sin embargo, el señor Eder considera insuficientes esos ganados para el establecimiento de Packing-houses en grande escala.

¿Estamos nosotros en mejores condiciones que Colombia para establecerlos? ¿Tenemos en el Guanacaste más ganado que Colombia en los Departamentos de Bolívar y del Magdalena? Indudablemente no, ni mucho menos. Hasta que impuestos de importación aquí y de exportación en Nicaragua no la impidieron, la importación de ganado de este país fué muy notable. En 1914 se importaron 10.145 novillos, y fuera de la importación de carne en pie, Costa Rica la ha importado siempre, en salmuera, por centenares de miles de kilogramos. Es claro que un país que importa carne, no produce la suficiente para el consumo propio. Y si este es el caso de Costa Rica, hay que confesar que cuando menos íbamos a quitar el pan a los hijos para echarlo a los perros, lo cual hubiera sido una insensa-

tez. Sin embargo, haciendo concurrir ciertos hechos —no sabemos si en potencia o en presencia ya— la abolición de los impuestos de importación y exportación del ganado, por ejemplo, —puede creerse que el contrato Quirós-Keith más apuntaba a Nicaragua que a Costa Rica, aunque de todos modos hubiera ido contra las subsistencias de ambos países y concurrido a enredarlos más en las marañas de la diplomacia del dólar.

Si la memoria no nos es infiel, en un discurso del Presidente Wilson, pronunciado en Mobil, aconsejaba a los países de la América Latina hacer como en los Estados Unidos: *dar facilidades a todos y concesiones y privilegios a nadie*. Sigamos el consejo que es bueno, y procuremos establecer los frigoríficos de carne con nuestros propios recursos, como lo aconseja el señor Eder, si es que nos sobra carne para exportar. Pero la libre importación y exportación del ganado de Nicaragua sí se debería establecer cuanto antes, para mejorar la situación del consumidor costarricense y la del productor de Nicaragua.—EREMITA.

Es evidente que en la conflagración actual ya no se trata de quién será el vencedor ni quién el vencido. Es ocioso hablar de un éxito militar absoluto, cuando ningún grupo de beligerantes parece apto para alcanzarlo sobre el otro. Lo urgente es, pues, encontrar una solución equitativa que satisfaga al pueblo de los bandos contendientes, con la mira de evitar catástrofes más graves de carácter social y económico.

Cardenal GASPARI
Secretario del Papa

Vida adentro

Otras páginas de mujer

Es el cuarto aniversario de la muerte de Pierre de Coulevain, la dulce viejecita que hizo brotar de su pluma tantas bellezas.

¡Con cuánto gusto, si pudiera, tejería una oración hermosa para evocar su memoria que me es tan querida!

Y luego ¡con qué amor desgranaría sobre ella frases delicadas, frases palpitantes, frases sentidas, con dejos de caricia y suavidades de seda, a la manera de un deshojar de pétalos, hasta formarle un túmulo perfumado!...

Frases rebozantes de gratitud, de inmensa gratitud; tanta, como preciosos son los momentos que me proporcionan sus libros...

¡Ay! pero es bien poco lo que puedo hacer: repasar con devoción, y como un modesto homenaje, las sencillas páginas de mi «Diario», comenzado y sostenido bajo su inspiración.

* * *

24 de Julio de 1913.

Vida adentro es el título de un precioso libro de Pierre de Coulevain que felizmente ha venido a mis

manos. Y digo felizmente, porque para mí tengo que más de una vez en la vida habré de recordarlo con cariño y bendecir la hora en que tuve la fortuna de leerlo.

¿A quién si no a él debo el estar en este momento dando principio a mi «Diario», mi libro de impresiones, que desde luego queda bautizado con tan sugestivo título—*Vida adentro*—y que, segura estoy de ello, me ha de proporcionar ratos de verdadero placer?

Apenas he leído unas cuantas páginas y he sentido la necesidad de realizar un proyecto que desde hace años bulle en mi cerebro; he sentido la necesidad de escribir. Yo creo que todos guardamos dentro de nosotros un tesoro de impresiones, todo un libro, que con un poco de paciencia podría materializarse y convertirse en algo muy querido que nos hiciera compañía en los ratos de ocio, en un amigo, un confidente en quien depositar nuestras penas y alegrías con la tranquilizadora certeza de que contamos con su discreción.

¿Pues qué, no hay tantos momentos en la vida, que por lo dulces quisiéramos retener indefinidamente, y que no nos resignamos a ver desvanecerse al igual que el humo de los cigarrillos que va ensanchando cada vez más sus espirales y esfumándose tenuemente hasta desaparecer?

¿Por qué, pues, no tratar de inmortalizar, digámoslo así, con tamaña palabra, las expansiones del alma, traduciéndolas de la mejor manera posible, y así coleccionar en un cuaderno una serie de impresiones, como se coleccionan los retratos de las personas queridas, paisajes del suelo patrio, cromos, poesías que nos han conmovido, que sin ser producciones

nuéstras están acordes con nuestro modo de pensar, como si su autor hubiera cambiado impresiones con nosotros antes de darlas a luz?

Y así como es tan satisfactorio volver a visitar los lugares testigos de nuestra ventura, y se busca con cariño el árbol, la casita, el río asociados a nuestra felicidad, para soñar al conjuro de su presencia, así también nuestro cuadernito de impresiones íntimas sacado de su escondrijo—cuando pasadas las faenas del día nos entregamos al reposo, para dar rienda suelta al «yo», al alma de nuestro ser,—como gnomo de los cuentos de hadas nos transporta a los vergeles donde floreció nuestra dicha y nos regala con su aroma.

Por mi parte sé decir que ya he tenido ocasión de experimentar lo dicho: Estando al finalizar la época de los estudios, y bajo la impresión, o mejor dicho la serie de impresiones tan distintas que marcaron con sello indeleble mi salida del Colegio, mis condiscípulas y yo convinimos en formar cada cual un cuaderno para recoger en él la frase de despedida, esa flor de cariño, obsequio mutuo, cuyo perfume condensaba nuestras mejores ansias, nuestros más vivos anhelos por la felicidad de la compañera que después de once años, con pequeños intervalos, de girar en nuestra órbita, de agitarse en nuestro mismo ambiente, iba a lanzarse a la vida, mar inmenso cuyas olas arrojarían su barca talvez muy lejos, donde nunca volviera a cruzarse en nuestro camino... Han transcurrido diez años, durante los cuales el gran reloj de la existencia ha ido marcando, unas en pos de otras, horas de dicha y horas de duelo. ¡Cuántas cosas han pasado! Seres queridos que han desaparecido y otros que han llegado buscan-

do un lugar en nuestras afecciones; ilusiones que han muerto para dar paso a nuevas ilusiones; siete años de magisterio en los que las alegres charlas de los niños y su edificante compañía fueron como a modo de rocío para mitigar las horas de penosa labor; el matrimonio con su cortejo de emociones no soñadas y con la inapreciable ventura de los hijos... Pues cada vez—que al arreglar mis libros, tropiezo con mi querido cuaderno—y me pongo a repasar lo que de memoria me tengo ya sabido, algo así como un velo cubre la última etapa de mi vida, y vuelvo a ser la misma alegre colegiala y a sentir las mismas emociones y a saborear las inefables dulzuras de aquella época feliz de mi existencia.

(Continuará)

OBRA NUEVA

Acaba de ponerse a la venta *La Basílica-Fantasma*, serie de selecciones del exquisito escritor Pierre Loti, que en el número 6 de RENOVACIÓN se ha publicado.

Contiene el tomito, de bella presentación, un magnífico retrato del autor; un PRÓLOGO ACERCA DE PIERRE LOTI; CARTA AL MINISTRO DE MARINA; LA BASÍLICA FANTASMA; UNA TARDE EN IPRES; SOBRE TODO, ¡NO OLVIDEMOS JAMÁS!; LOS GASES MORTÍFEROS; EN SOISSONS; ALGUNAS PALABRAS PRONUNCIADAS POR S. M. LA REINA DE BÉLGICA.

El hecho de que todos estos artículos sean crónicas de la actual guerra europea, preciosas crónicas, hacen del tomo todo, un conjunto muy interesante, que no dudamos desperdiciará gran entusiasmo.

El cuaderno está editado por los señores Falcó & Borrásé. 64 páginas de lectura por 25 CÉNTIMOS. Lo recomendamos.

IMP. Y LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ, SAN JOSÉ C. R.

Acusando recibo

Hemos recibido los siguientes canjes:

Patria, nos. 6 y 7. Semanario defensor de la Unión Centroamericana, San José (Costa Rica).

El Progreso, diario independiente. Monterrey (México, D. F.)

Las Ideas, revista mensual, no. 10. Dirección: Ap. 1660, México, D. F.

No vacilamos en recomendarla a los jóvenes que se dedican al comercio, pues su lectura es reconfortante y de provechosas enseñanzas.

Letras, órgano de la «Sociedad Arboleda». Dirección: Apartado 1026, Bogotá (Colombia).

El número 55 contiene escogidos trabajos literarios de Juan Maragall, R. M. Meza Ortiz, Alfredo Gómez Jaime, Joaquín Pontón, Antonio G. Manrique, Julio Flórez, M. M. Astudillo, Enrique Alvarez Henao y Victor Hugo.

Ascuá Roja, es una poesía de altísimo mérito, que hemos leído con verdadero placer.

El autor, Alfredo Gómez Jaime, ha tenido una feliz inspiración en este bello poema.

Nosotros, n.º 105, correspondiente al mes de Septiembre. Dirección: Calle Florida, 32, Buenos Aires (República Argentina). Interesantes trabajos de literatura, arte y ciencia. Excelente revista.

Ediciones Mínimas, números 19 y 20, Buenos Aires (República Argentina).

Cartas Amatorias de la Monja Portuguesa, por Mariana Alcoforado.

La Canción del Buzo, por Giovanni Papini.

Los directores de esta simpática colección, señores Ernesto Morales y Leopoldo Durán, pueden estar satisfechos de la meritoria labor intelectual que están haciendo con sus selectas joyas literarias.

El Renacimiento, números 11 y 12. Semanario comercial y de intereses generales, Cartago, Costa Rica.

El Marconigrama, N.º 13. Noviembre 1917, Londres (Inglaterra).

El Director, don Enrique Pérez, se esfuerza en mejorar la revista con escogida colaboración, pues cada número que aparece es un nueva enciclopedia de conocimientos científicos. La sección literaria está bien seleccionada.

El Foro, n.º 10, tomo XIII, San José, (Costa Rica).

Letras, revista semanal ilustrada. Santo Domingo (República Dominicana).

Números 36 y 37. Leemos con placer todos los números que recibimos. El señor Horacio Blanco Fombona tiene acierto en la dirección de tan hermosa revista.

El Arte Tipográfico, N.º 4, Octubre 1917. Muy importante revista para los tipógrafos.

Empresa, números 9 y 10. Su lectura es muy interesante para los que se dedican a negocios financieros.

Se publica mensualmente en Nueva York. Dirección: 165, Broadway. No debe faltar en ninguna casa comercial y de finanzas.

Cromos, números 90 y 91. Todos los números, excelentes ilustraciones y escogido material. Dirección: Apartado N.º 442, Bogotá (Colombia).

Revista de Revistas, números 391 y 392. México D. F. El N.º 392 publica en la sección de «Letras» un trabajo titulado: *Una sensacional controversia literaria*, firmada por el poeta Emilio Carrère y el filólogo Julio Cejador.

El señor Cejador sostiene que eran mejores poeta «Almafuerte» y José Zorrilla que Rubén Darío, y su contrincante, señor Carrère, dice lo contrario, haciendo consideraciones muy interesantes. Cuestión de gustos.

El n.º. 391, publica un trabajo de verdadero mérito. Se titula *La paradoja de la paz prusiana* y lleva la firma del famoso publicista inglés, Norman Angell, autor de la popular obra *La Grande Ilusión*.

España y América, revista comercial ilustrada. Se publica mensualmente. Escogido material literario y comercial. Dirección: Cádiz (España).

The Linotype Bulletin, órgano de la casa Mergenthaler Linotype C.º Tribune Building, Nueva York.

Inter-América, edición inglesa, n.º 1, Nueva York. Reproduce un artículo publicado en Eos, de Ramiro de Maestu.

Es una magnífica revista por su selecto material.

Revista Técnica Ferroviaria, n.º 26, La Plata (Buenos Aires). Muy interesante colaboración.

Mireya, n.º 1, Costa Rica.

El Lábaro, n.º 101, San José, (Costa Rica).

Revista Jurídica, publicación mensual. N.º 83. Bogotá (Colombia).

R. F.